

A LA SOMBRA DEL  
**BOOM**

Hace poco se cumplió medio siglo de la publicación de *Cien años de soledad*. Entre celebraciones y lecturas críticas, el aniversario también sirvió para debatir, de nuevo, una de las etiquetas más recurrentes para hablar de la literatura que se escribe desde América Latina. Si bien el *boom* hizo visible, como nunca antes, la producción literaria del continente, también es cierto que condenó a muchos escritores a ser leídos desde coordenadas muy particulares. Figuras como el uruguayo Juan Carlos Onetti, el argentino Antonio Di Benedetto, el paraguayo Augusto Roa Bastos y la chilena María Luisa Bombal –y otros, como Puig, Garro, Asturias, Ferré– representan una pluralidad tal de estilos y búsquedas literarias que no siempre pueden enmarcarse en el *boom* sin correr el riesgo de simplificarlos.

Se trata de cuatro autores que ocupan ya un lugar indiscutible entre los clásicos hispanoamericanos, porque asumieron, a contracorriente, sus propias apuestas formales. Onetti desconfió de la novedad por la novedad misma y mantuvo una preocupación profunda por el porvenir de la novela; Roa Bastos llevó a sus límites la ficción en su afán por aproximarse al caos de la historia; Di Benedetto dinamitó los fundamentos de la narración tradicional, anticipando el juego literario que haría célebre a *Rayuela*, y María Luisa Bombal encontró en el cruce entre lo realista y lo sobrenatural un modo de retratar la vida íntima.

Las perspectivas desde las cuales se habla de estos escritores –en contraposición al *boom*, con atención a las circunstancias biográficas, a partir de los logros técnicos– corroboran el carácter inagotable que tienen las obras destinadas a perdurar. Ejemplos de un momento brillante para la novela hispanoamericana, que creció al abrigo o a los márgenes de un fenómeno que supo unir la calidad literaria con la oportunidad editorial.